

Francisco Luis Bernárdez.

Soneto del dulce nombre



Si el mar que por el mundo se derrama
Tuviera tanto amor como agua fría,
Se llamaría, por amor, María,
Y no tan sólo mar, como se llama.

Si la llama que el viento desparrama,
Por amor se quemara noche y día,
Esta llama de amor se llamaría
María, simplemente, en vez de llama.

Pero ni el mar de amor inundaría,
Con sus aguas eternas, otra cosa
Que los ojos del ser que sufre y ama.

Ni la llama de amor abrasaría,
Con su energía misericordiosa,
Sino al alma que llora cuando llama.